

La Ametralladora



Semanario de los Soldados



TIENDA DE MÚSICA

—¿Y está usted seguro de que es un «Stradivarius»?
—¡Claro que sí! Como que lo he hecho yo mismo...

Ayuntamiento de Madrid

Gratis a los Combatientes

25
CT5

FABRICA DE MALETAS
BAULES PLANOS Y VIENESES
CAJAS DE AUTO Y VIAJANTES

ELOANTO-ARTICULOS DE VIAJE,
S. A.

ANTES

PUEYO-ARTICULOS DE VIAJE, S. A.

CASTILLA, 16

SEVILLA

SERRA Y C^{IA}. S. L.

CONSTRUCCIONES METALICAS
HIERROS PARA OBRAS
— FERRETERIA —

ALVAREZ QUINTERO, 17 Y 19
SEVILLA

VIUDA DE
CAMUÑA

COSECHERO Y EXPORTADOR
DE VINOS TINTOS Y BLANCOS

BODEGAS EN VALDEPEÑAS

NOMBRE Y MARCA REGISTRADA

VALVANERA

ÁLVAREZ QUINTERO, DEL 29 AL 33 - TEL. 24.438

ALMACÉN:

MARQUÉS DE PARADAS, 47 - TEL. 26.599

SEVILLA

DESINFECTANTE
SANITAS

HIJOS DE JORGE W. WELTON, S. L.

OFICINAS:

MARQUÉS DE PARADAS, 21 - TEL. 24.180

SEVILLA

LAZO

EL MEJOR COÑAC



CASA LAZO

— S. A. —

HUELVA

LA CASA
Cipriano González

ALMACENISTA
DE COLONIALES
Y CEREALES,
SALUDA A LOS
COMBATIENTES

SALUDO A FRANCO
IARRIBA ESPAÑA

CAMAS (Sevilla)

ZOTAL

DESINFECTANTE
PARA LA HIGIENE,
AGRICULTURA Y
GANADERIA.

TEJERA Y OLIVARES
LABORATORIOS ZOTAL
SEVILLA

CONCESIONARIOS

de las Especialidades del Dr. Fernández de la Cruz

Fernández Gómez, S. A.

ALMACEN DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS
PRODUCTOS QUIMICOS Y DROGAS

Despacho y Escritorio:

ARANJUEZ, 2 al 10

Almacenes:

GOLES, núm. 52 - Dpdo.

TELEFONOS 23179, 22318 y 22509

SEVILLA

Fábrica de Artículos de Viaje

MIGUEL

SANCHEZ

FABRICA:

Castilla, 170

Telf. 28564

DESPACHO:

Murillo, 5 y 7

Telf. 23600

SEVILLA

LABORATORIO
RA-FU-GA

Pastor y Landero, N.º 9
SEVILLA

Estríñidos-Biliosos
usad
Pildoras Vegetales
RA-FU-GA

Pies Delicados:
Desaparecen moles-
tias con sales
RA-FU-GA

VENTA EN FARMACIAS

ORTIZ DE ZARATE E HIJOS

TUBOS Y METALES - EFECTOS NAVALES
BILBAO

EXTRACTOS CURTIENTES
Y PRODUCTOS QUIMICOS, S. A.

ALMACÉN de DROGAS al POR MAYOR

Angostillo, 6

SEVILLA



Si es un Film Paramount,
es lo mejor del Programa.
Acuda usted a los Cines donde
exhiban películas de esta marca.

CASA DISTRIBUIDORA:
PARAMOUNT FILMS, S. A.
San Pablo, 41 - SEVILLA

BRITANY

FÁBRICA
DE CONFECCIONES

Salustiano Estrada Sánchez
Montes Sierra, 8 - Tel. 22.038 - SEVILLA

FÁBRICA DEDICADA ACTUALMENTE A LA CONFECCIÓN DE PRENDAS PARA
NUESTRO GLORIOSO EJÉRCITO

Emilio Arjona Díaz

ALMACÉN DE CORCHO EN PLANCHA

EXPORTACIÓN

ORIENTE, 20, DUPDO.

SEVILLA

DEPÓSITO EN JEREZ DE LA FRONTERA

Dirección telegráfica: ARJONA ♦ Teléfono 31.470

Clave: A. B. C. 6.ª edición

SOCIEDAD BILBAINA
DE MADERAS Y ALQUITRANES, S. A.
ALQUITRAN DE LA HULLA
APARTADO N.º 318. - BILBAO

Reservado para el
Banco de Avila

No queremos una paz cómoda y fácil. Queremos la paz que da la victoria: la paz del trabajo.

La Ametralladora

SAN SEBASTIÁN
AÑO III 23 DE ABRIL DE 1939 N.º 116
AÑO DE LA VICTORIA

Franco supo conducir al ejército hasta la victoria total. Franco sabrá guiarnos en todo momento por las rutas difíciles de la paz.



Tío grandote

(FABULA)



- ¿Qué se ve desde arriba, tío grandote?
- ¿Ves Nueva York acaso? ¿Ves El Cairo?
- ¿Ves los barcos de pesca? ¿Ves el mar?
- Veo a una muchacha de Tokio que ahora mismo se acaba de bañar.
- Yo también quiero verla, tío crecido.
- Súbeme a tu escalera; mándame el ascensor.
- Quiero respirar un poco de aire puro desde tu torreón.
- Mi terraza es pequeña; sólo quepo yo solo; no hay sitio para más.
- ¿Por qué creciste tanto?
- Por no llevar sombrero y por alzarme para (ver el fútbol si había gente delante y yo estaba detrás.
- ¿En qué cama te acuestas?
- Mi cama es el pasillo.
- ¿Cuál es tu profesión?
- Anuncio rascacielos colgándome el «se al- (quilla» en un botón.
- Yo en cambio veo las cosas que tú no pue- (des ver; las hormigas, los niños, las sardinas, los diez céntimos que alguien dejó caer.
- Bueno, hombre, pues me alegro.
- Y yo también.

EL VATE PEREZ

ENVIANOS TU
FOTOGRAFIA Y
TE DIREMOS
COMO ERES



Usted es una señora estu-
penda.



Usted es otra señora estu-
panda.



Usted no.



Usted es otra señora estu-
panda.



Usted es otra señora estu-
panda.

ESPAÑA Y EL PACTO ANTI-KOMITERN

Nuestro Caudillo ha firmado el pacto en el que las potencias se reúnen para combatir a toda esa horda encanallada y salvaje, que pretende avasallar el mundo entero. España ha entrado en el Pacto. Ha entrado en el mismo momento en que sale de una lucha inmensa contra el comunismo en su propia tierra. Ha firmado la decisión, con las bayonetas aún calientes del combate, con sus soldados curtidos en una lucha encarnizada, con sus entusiasmos frescos, con sus cuerpos vigorizados en dos años y medio de guerra, con todas las energías duplicadas, con todos sus afanes multiplicados.

España sale de una lucha feroz. Pero sale de ella con energías redobladas. Ha cumplido en su territorio la grandiosa hazaña de ahogar al marxismo, avieso y criminal. Ha cumplido el inmenso destino que la historia—que sabe elegir sus pueblos—le ha asignado en el siglo XX, con esa potencialidad insospechada que en su pasado ha marcado ya muchas veces, con esa abnegación grandiosa, de silencio y honor, que relucen en todos sus gestos históricos.

España ha vencido al marxismo y ahora, impaciente, afanosa de terminar y de cumplir hasta el final su destino actual, se une presurosa al pacto Anti-Komitern, para que el mundo vea claramente que a España nunca le faltan energías, ni heroísmos, ni grandiosos destinos, ni proezas inmensas. Abnegada, recia como sus tierras de Castilla, necesita grandes empresas, al resurgir en el mundo que la creyó alestargada e incapaz.

Y esos soldados, los mismos que han visto de cerca, de muy cerca la maldad y la tiranía, la ferocidad y el crimen, el atentado y el robo propios del marxismo, esos soldados que lo han combatido con sus armas y con su corazón, por estar más y mejor convencidos que nadie de la barbarie moscovita, ellos son los primeros que aprueban el magnífico gesto de nuestro Caudillo.

Y todo el pueblo español que con tan admirable paciencia ha tenido que sufrir las apocalípticas etapas del calvario rojo, todos los que han conocido unos días nada más su tiranía, todos los españoles que sienten a España vibrar intensamente en su alma, todos los que poseen honor, dignidad, decoro; todos los hombres de bien aprueban orgullosos esa entrada de España entre los pueblos que se alzan verticales contra la

ferocidad y la venenosa lengua marxista, hecha para envilecer, con la mentira y la farsa, a los sanos trabajadores del mundo entero.

En el pacto anti-komitern ha entrado España. Con sus legiones altivas y sus impulsos renacientes, con sus banderas victoriosas y sus escuadras heroicas, con sus mejores soldados, con sus bizarros oficiales. Ha entrado para defender al mundo del envilecimiento y de la tiranía, para evitar la extensión de la viscosa larva del comunismo.

Los hombres que han conseguido, mandados por su insigne Caudillo, echar a Rusia de España, los que han realizado esa titánica empresa; los hombres que por encima de tanta campaña en favor de los rojos, por encima de tanta ayuda material y moral, a pesar de los tanques rusos y de las numerosas brigadas internacionales—han vencido aquí, están decididos firmemente, más firmemente que nunca lo estuvieron, a desterrar el marxismo de las tierras del mundo; a prestar su ayuda incondicional a quienes deseen implantar en Europa, la paz, el trabajo, la alegría, el bienestar del pueblo, sin feroces tiranías y diarios fusilamientos. Y estos hombres saben llevar en sus bayonetas la luz de un amanecer nuevo, el renacimiento de la verdadera dignidad del hombre, de su verdadero valor, de su honor intachable.

El Japón, Alemania, Italia y España, están ya unidas para defenderse y para evitar que el mundo ruede en el caos moscovita. Están unidas por ese lazo indisoluble que crea una empresa universalmente grandiosa decidida en común, para realizar el destino histórico más soberbio que la historia universal ha conocido: volver al hombre hacia Dios y reintegrarle su verdadero valor.

El hombre-número que el marxismo pretende hacer para tiranizarlo mejor, no puede seguir durando en el mundo. Dios hizo al hombre humano, y no lo hizo para que fuera el engranaje estúpido de una inmensa máquina, sino para que permaneciera siempre digno de su origen y de su destino. A través del hombre ha existido siempre Dios; y cuando existió la nada es que se quiere negar a Dios.

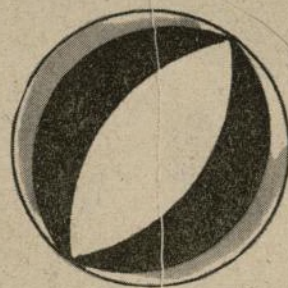
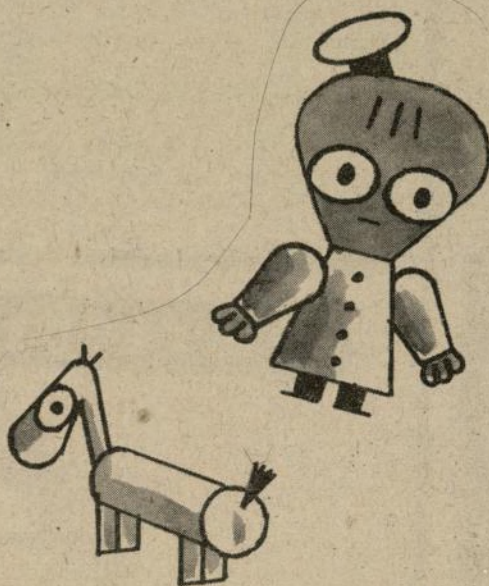
Las potencias asociadas en el Pacto Anti-Komitern tienen sentido de su destino histórico y sabrán revalorizar al hombre en contra de la bestia de Moscú.

Jesús Rodríguez del Castillo.



—¿Le he hecho daño?
—No. Tengo la dentadura postiza...

CUENTOS PARA CABALLOS PEQUEÑOS



EL RATÓN

Había una vez un ratón que se llamaba Conchito.

Era un ratón más ratón que nadie; pero él no lo sabía. No lo sabía como la mayoría de los ratones, ya que nadie les dice que son ratones, y aunque se miren al espejo no tienen punto de referencia.

El pobre Conchito se pasaba la vida reflexionando:

—¿Qué animal seré yo? ¿Camello? Puede que sea camello, aunque suelen ser más grandes, y parece que van andando siempre por encima de una cama. Pero puede que yo sea un camellito. ¿Seré yo un ratón?

Esta idea le hacía estremecerse, ya que al pobre Conchito siempre le habían dado mucho asco los ratones.

—Analícemos—se decía—. A mí me gusta el queso. Esto es un síntoma de ratón; pero también a los franceses les gusta mucho el queso, y no todos son ratones. También tengo cara de ratón—se decía mirándose al espejo—; pero también hay muchos señores que tienen cara de brutos, y luego son unos animales. Desde luego, vaca no soy, porque eso se nota. Y caballo tampoco, porque los caballos están siempre comiendo gambas como unos burros. ¿Y hipopótamo? ¿Quién me dice a mí que no soy un hipopótamo? Aunque, ¿quién me dice a

mí que soy un hipopótamo? Otro síntoma alarmante para crearme ratón es que vivo en un agujero. Pero esto tampoco es una razón de peso, porque a mí me gustaría mucho más vivir en un piso de cincuenta duros, como esos otros bichos grandes que se llaman Don Felipe...

El pobre Conchito seguía buceando en su ignorancia:

—¿Qué seré? ¿Qué seré?

Un día entró en una habitación. Una señorita, sentada en una silla, leía con atención un libro.

Conchito se dirigió resueltamente a ella, dispuesto a preguntarle algo. La señorita apartó instintivamente la vista del libro, y vio a Conchito.

Un grito taladró el espacio:

—¡Un ratón! ¡Un ratón!—y precipitadamente se subió en una silla. Conchito, muerto de miedo, se subió también en otra silla, y buscó con la vista el ratón cuya presencia había espantado a la señorita.

De pronto, la sangre se le heló en las venas. Allí no había más bicho que él.

—¡Yo soy el ratón! ¡Yo soy el ratón!—gritó el pobre Conchito aterrado por su descubrimiento.

Y poniéndose colorado como un automóvil colorado, echó a correr con todas sus fuerzas.

T O N O



LAS PREGUNTAS TONTAS

—¿Se ha caído Vd. ahí dentro?
—Nada de eso! ¡Estaba aquí cuando empezaron a hacer la calle y la construyeron a mi alrededor!...

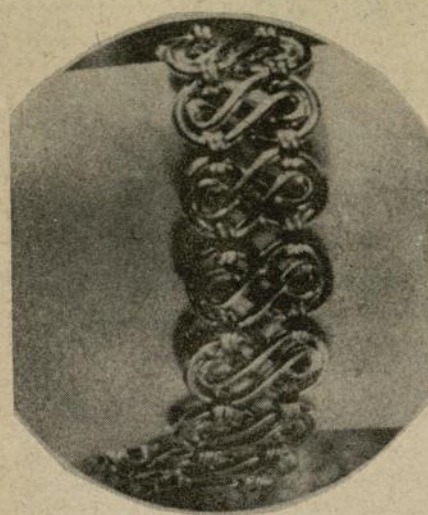
Ayuntamiento de Madrid

EL ESPASO

Enciclopedia ilustrada.



DUCHA.—Chorro de agua que se echa uno en la cabeza para no se sabe qué. Cuando en vez de echarse un chorrito de agua en la cabeza se echa uno un baúl, entonces es que se es un mozo de cuerda repugnante.



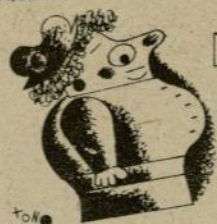
PULSERA.—Cosa de metal que se ponen las mujeres en los brazos para que no se les vea mucho la carne de los brazos.



PIES.—Cosas que tienen las mujeres debajo de las mesas para hacer señas a los amigos de sus esposos. También les sirven para que sus esposos les compren zapatos.



POLLOS.—Especie de gallinas tontas que no ponen huevos y que por las noches se desnudan y se van a los restaurantes. Una vez allí, se tumban panza arriba en los platos que hay encima de las mesas y esto a la gente le hace tanta gracia que se los comen.



LAS CHARLAS DE DOÑA MERENGUITOS

Doña Merenguitos entró en la Redacción como una tromba y, armada de dos tabloncillos; uno de aguardiente que le hacía tambalearse y otro de leña con el que iba sacudiendo a todos los redactores que se encontraba en su camino; se apoderó del micrófono. Ya no queda más remedio que aguantar.

—Empiece, doña Merenguitos, cuando le dé la gana.

Vamos con uno de judíos.

Abraham tiene una peluquería y emplea en ella a un barbero. Llega el verano y Abraham se da prisa en comunicar a su empleado:

—A partir de hoy, te tengo que disminuir el sueldo porque también tu trabajo disminuye.

—¿Cómo?—dice el hombre—. ¿Es que los clientes no vienen a que les afeite la barba y a que les corte el pelo lo mismo que en el invierno?

—Sí, pero no tienes que ayudarles a que se pongan los abrigos.

El célebre bandido mejicano Dondestáscorazón, fué hecho prisionero, pero tenía amigos poderosos que corrompieron al carcelero. Un día éste abrió la puerta de la prisión del bandido y le preguntó:

—¿No ha encontrado usted en el pan una lima, un serrucho, un puñal y una escala de cuerda?

—¡Atiza!—exclamó Dondestáscorazón—. Ahora comprendo por qué me ha costado tanto trabajo digerir el pan...

Dos norteamericanos se encuentran en la calle:

—¿Cómo te va, Douglas?—pregunta uno de ellos.—¿A ti también te ha afectado la crisis?

—¿Que si me ha afectado! Primero me quedé sin trabajo y nos tuvimos que ir a vivir con mi padre; luego tuve que mandar a mis hijos al hospicio y por último he mandado a mi mujer a casa de su madre... No sé; como sigan así las cosas, voy a tener que vender el automóvil...

Un inglés fué convidado por otro inglés a que fuera a comer a su casa el día del cumpleaños de su hija. Y según la tradición inglesa, en el momento oportuno, fué colocada sobre la mesa la tarta conteniendo tantas velitas como años cumplía la muchacha.

El padre no cesaba de elogiar las virtudes de su hija.

—Si supiérais cómo es buena, trabajadora y sobre todo económica...

—¡Ya me doy cuenta!—dijo el otro inglés—; ha encendido veintisiete velitas en lugar de las treinta y cinco que le correspondían...

Otra escocesa, también.

El viejo Mac-Gregor está palmando. Con voz débil pregunta:

—¿Estás aquí, Mary?

—Sí—le dice su mujer.

—¿Y Pat?—pregunta el moribundo.

—Aquí estoy, padre.

—¿Y Jenny?

—Aquí estoy también.

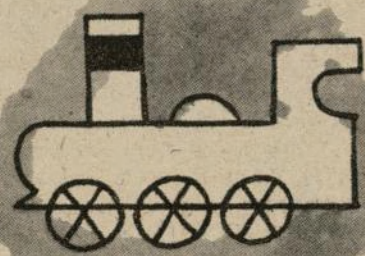
Entonces el moribundo se incorpora y antes de palmar, grita:

—¿Y quién cuida la tienda si estás todos aquí perdiendo el tiempo?

—Bueno, Doña Merenguitos. Que se van a dormir los lectores. Váyase de una vez.

—Ya me voy, escritoras, ya me voy...

ARTÍCULOS DE VIAJE



EL TREN

El tren es una cosa larga con un pedazo de humo en la punta.

Hay trenes buenos y trenes malos. Trenes buenos son los que llegan siempre a su hora y se saben de memoria todas las estaciones. Y trenes malos son los que siempre están diciendo tonterías y se van al café en vez de irse a las estaciones, como es su obligación.

A todo el mundo le gusta mucho el tren, pero sobre todo a quien les vuelve locas es a las vacas, que, si no les pusieran esas vallas que les ponen, se irían con todos los trenes que pasaran.

El tren sirve para aplastar los alfileres blancos y para partir las nueces. Algunas veces también se usa para ir de viaje.

Los pobres trenes se cansan mucho y siempre están parándose a beber agua, aunque en realidad a los trenes lo que más les gusta es beber vino; pero no lo hacen porque en seguida se les pone la chimenea colorada.

El tren arrastra una vida muy fuera de sus gustos, ya que tiene que estar siempre de un lado para otro, como si fuera un cartero. Pero al tren lo que más le gustaría es tener una casita con su chimenea y su butaca y no salir

nada más que cuando tuviera que hacer un viaje.

Casi todos los trenes tienen las ruedas redondas, pues se ha probado a ponerlas cuadradas, no dando ningún resultado.

Los trenes quieren mucho a los guarda-agujas, porque son los que siempre les dicen por dónde tienen que ir, cuando se les olvida, y les dan de cuando en cuando un terrón de azúcar.

Los jefes de estación, que suelen tener muy mal genio, se ponen muy furiosos cuando un tren llega con retraso y empiezan a preguntarle a dónde ha ido y por qué ha tardado tanto. Entonces el tren se pone muy colorado y se echa a llorar como un pobre carro cualquiera.

Hay algunos trenes que son muy guapos y que tienen el humo rizado. Naturalmente, pero a estos trenes se los llevan en seguida a Hollywood para trabajar en el cine.

Yo quiero mucho a los trenes y si alguna vez me caso me gustaría tener uno y también si alguna vez tengo dinero pondré un asilo para trenes viejos.

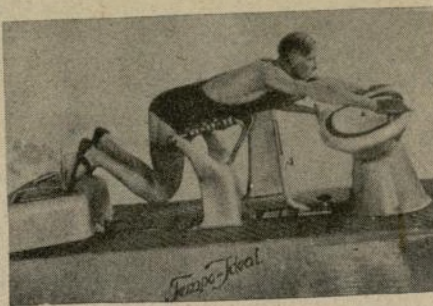
T O N O.

EL ESPASO

Enciclopedia ilustrada.



NIÑO.—Especie de perro al que también le gusta mucho el azúcar y que se pasa todo el día subiéndose a los árboles. Cuando el niño tiene lombrices se le echa al río y sirve para pescar. El niño desde luego se ahoga, pero en cambio se pesca una trucha que es mejor.



TONTO.—Señor que es tonto y que se pasa el tiempo inventando aparatos para no aprender a nadar.



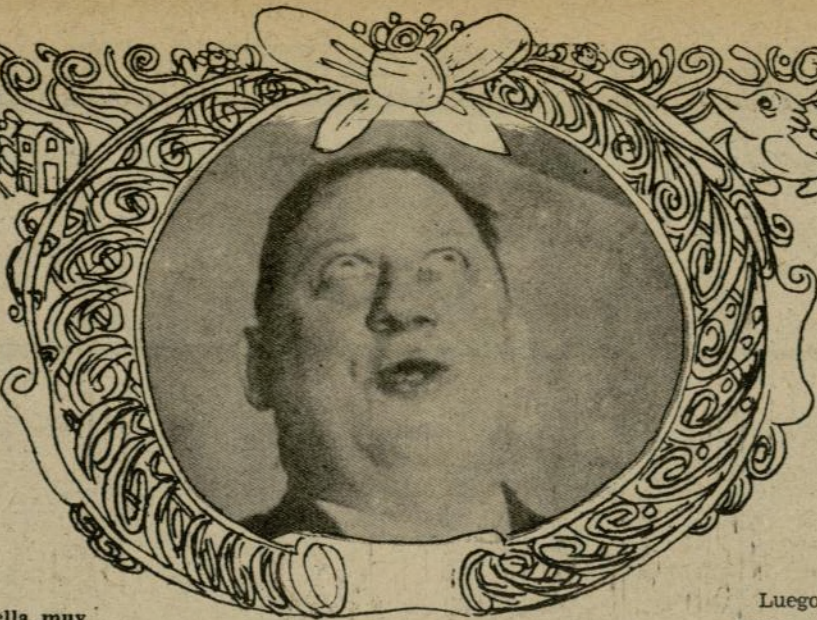
FAREJA.—Mocito y mocita que van a un jardín y que después de coger flores se ponen uno enfrente del otro y se miran mucho los ojos, la nariz, la boca y los granos. Cuando se han mirado bien todo esto, se separan y se van cada uno a su casa a cenar.



PERRO.—Especie de niño con pelos en los ojos, que siempre está echado junto a uno para presumir de fiel. Cuando lleva una zapatilla en la boca y uno se la quita, entonces deja de presumir de fiel y le pega un mordisco que le morda.

LAS TRAGEDIAS

DE LA VIDA



Capítulo I

En el que se habla de una estrella muy pequeña

Desde la ventanucha de mi habitación se veía un pedacito de cielo y en el pedacito de cielo había siempre una estrellita.

Una estrellita chiquitina, chiquitina, que después del crepúsculo aparecía temblando y que durante toda la noche continuaba temblando, porque además de muy chiquitina era muy débil y los días que hacía mucho frío temblaba más y se constipaba mucho.

Yo la miraba sin respirar, por miedo a perderla, porque era mi única amiga y le decía: —Hoy he hecho esto y lo otro y lo de más... y me sentaba en una silla para estar más cerca de ella y para que creyese que la quería hablar al oído y le confiaba mis más secretos pensamientos y los deseos que había tenido durante el día.

A la mañana se sentía sonar la campanita de la iglesia, y la estrellita, temblando, se marchaba...

Pequeño, asquerosete, calvo, durante el día me dedicaba a los trabajos más duros y humillantes como el de reemplazar a las columnas sosteniendo balcones, galopar llevando sobre las espaldas a los señores excéntricos y repugnantes, ponerme dentro de las radios o de los gramófonos estropeados y cantar o dar las noticias del día para hacer creer a los amigos del propietario del aparato que no estaba roto y que funcionaba bien...

Ganaba poquísimo, porque era muy feo, y las madres, cuando yo pasaba, vendaban los ojos a sus chicos para que no me viesen y cuando llegaba a la ciudad algún personaje importante, la autoridad me echaba a patadas del pueblo para que el personaje no recibiera, al verme una mala impresión.

Ninguna mujer me quería y cuando pasaba por la calle los chicos se caían solos de las ventanas y me daban fuertes porrazos en la cabeza, y los chiquillos del extrarradio me tiraban piedras y los capataces también, y los dibujantes de LA AMETRALLADORA me daban terribles golpes con las reglas que tienen para que les salgan las líneas rectas.

Y yo no contaba más que con la estrellita chiquitina que me quería bien o que por lo menos me escuchaba sin sacarme la lengua ni hacerme muecas. Eramos muy buenos amigos. Por las

ESOS POBRES HOMBRES QUE MUEREN APLAS- TADOS CONTRA LAS PAREDES DE LOS BAILES

noches la esperaba y por la mañana, cuando sonaba la campanita de la iglesia, le decía adiós con la mano.

La fatiga de sostener los balcones era dulce, porque pensaba en la estrellita. Y con el crepúsculo corría a mi casa y me pasaba toda la noche hablándole a la estrella.

Capítulo II

Donde se cuenta cómo me fui al baile

Pero llegó un día en que cansado de aquella vida, me olvidé de la estrella chiquitina y decidí divertirme.

Hice durante muchos días trabajos extraordinarios. Sostuve los balcones más pesadotes y con más palmazos asomados a la barandilla; transporté sobre mis espaldas a los señores excéntricos más gordos de la ciudad y cuando tuve ahorradas unas pesetillas me tefí de carmín los labios y los lóbulos de las orejas y con un aspecto fatuo y ligero me coroné de flores y corrí al baile.

Entré en una sala muy grande donde todos bailaban: las viejas con los jóvenes, los hombres muy altos con las señoritas muy pequeñas y hasta las abuelas bailaban echando al aire serpentinas azules y globitos colorados.

Las músicas eran bellísimas y yo me acerqué a una dama muy gorda que llevaba un letrero que decía: "Soy una señorita muy frívola".

—Si es usted muy frívola, vamos a bailar—le dije.

Ella me dijo que sí y yo me puse una nariz postiza y un sombrero de cartón y empezamos a bailar, haciendo las mayores befas de las cosas bellas y además en orden alfabético: Amistad, Amor, Bondad, Dignidad, Elevación de Sentimientos, Juegos Inocentes, Monte Iguelo y cosas todas muy bonitas de las que hacíamos gran burla, que parecía mentira que se pudiese hacer burla como nosotros lo hacíamos...

Luego pasamos a los vinos y a los licores, a las bebidas que embriagan mucho y a los ajénjos, y bailando con aquella señorita tan gorda y tan frívola, no me acordaba para nada de la pobre estrellita chiquitina y ni siquiera me daba pena el pensar que estaría temblando y a lo mejor acatarrándose como se acatarraba siempre que hacía frío, porque además de muy chiquitina era muy débil.

Capítulo III

Con un final muy triste, muy triste

—¡Licores!—gritaba yo—. ¡Licores y alegría!

La mujer gorda me cogió para que volviésemos a bailar, me hizo girar vertiginosamente al son de los instrumentos musicales y cuando adquirimos una gran velocidad, entonces abrió los brazos como una señorita muy frívola que era y yo, por causa de las fuerzas centrífugas, salí disparado contra la pared.

Como se estreñan todos los señores cuando bailan con señoritas frívolas, cuando las señoritas frívolas son muy gordas y tienen mucha fuerza.

Ninguno se dio cuenta del estrellamiento y todos siguieron bailando. A la mañana siguiente me barrieron los empleados de la sala de baile, con las serpentinas que habían tirado las abuelas y las colillas de puros que habían tirado las señoritas pequeñas que bailaban con los hombres muy altos.

Con mucha fatiga, volví al trabajo, todavía coronado de flores, aunque ya estaban secas, pero estaba muy feo y los balcones se me caían encima con todos los palmazos asomados a la barandilla.

Al día siguiente de los hombros llegué a mi casa a esperar a la estrellita. Llegó el crepúsculo y el cachito de cielito lindo se puso rojo y luego violeta y luego fué casi negro y yo esperé a la estrellita, pero la estrellita no vino. Y en el lugar de la estrellita había un agujerito en el cielo.

—¡Estreñita!—grité.

Y la estreñita no vino.

A la noche siguiente, con muchas flores en las orejas, volví a las danzas, para que las señoritas frívolas me estreñasen contra la pared y los criados me barriasen con las serpentinas que tiran las abuelas...

FIN



LA CALVA MALDITA

Novela gráfica, por ELE



Don Caperuzo Rodríguez era un señor más calvo que nadie.



Todo el santo día tenía que pasarlo con el sombrero puesto para que no le viesen la calva, y bebiendo cerveza negra para olvidar su gran desgracia.



Sus amigos íntimos, que eran muy monos, se reían de él y se echaban las manos a la cabeza para hacerle burla.



Por las noches, don Caperuzo Rodríguez imploraba al cielo desde el jardín de su casa para que le saliese un poco de pelo; y efectivamente le salía, pero poco.



Las turistas norteamericanas hacían retratos de su calva y después decían a sus amistades que era una foto del desierto de Sahara.



Y don Caperuzo Rodríguez pensaba con tristeza en que él nunca podría ser como esos señores con pelo que pueden tener una novia y estar toda la vida junto a un reloj.



Al fin decidió un día darse una loción capilar, y efectivamente a los cinco minutos le salió una cabellera abundante.



Y con su pelo hermoso y ondulado quedó hecho una señora bestial que se pasaba la tarde comiendo bocadillos de jamón con mucho desparpajo.



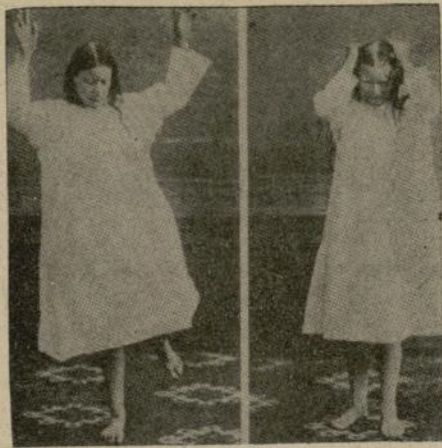
Con su pelito moreno se dedicó a cupletista y cantaba canciones andaluzas con vestidos apropiados.



Le acompañaba en sus canciones «El niño de Cáceres», que tocaba la guitarra con mucho estilo.



También bailaba fandangos y los plececitos de don Caperuzo Rodríguez hacían filigranas en los escenarios y daba gusto verlos.



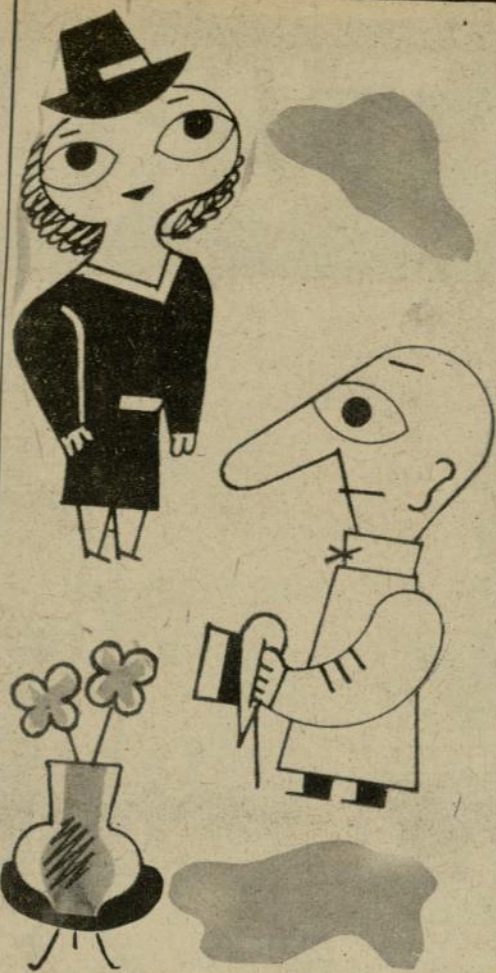
Pero a pesar de sus éxitos le desesperaba eso de parecer una niña, y un día decidió arrancarse los pelos para seguir pareciendo un hombre que es lo bueno.



Y, efectivamente, cuando se arrancó los pelos se transformó en un tío bárbaro con un cuchillo y con una escopeta y con una roca.



Y acto seguido tuvo un niño y una niña.



DON HERMÓGENES Y EL ANILLO DE GOMA

Don Hermógenes, primo de Don Venerando, necesitaba un anillo de goma para su paraguas y entró en una paragüería. Una dependienta se le acercó:

—Quiero un anillo de goma para tener bien cerrado el paraguas—dijo Don Hermógenes.

La dependienta le entregó un anillo de goma.

—No sirve—dijo Don Hermógenes—. Mi paraguas tiene el puño muy ancho.

La dependienta dijo que no tenía otros anillos y los dos se quedaron pensándolo.

—Una idea! —dijo la muchacha—. ¿Por qué no compra un paraguas con el mango más delgado?

—Es verdad—dijo el primo de Don Venerando.

La chica le dio un paraguas con el puño más delgado y Don Hermógenes exclamó:

—¡Ahora está todo muy bien, porque el anillo de goma se ajusta perfectamente al mango de este paraguas nuevo. La pena es que sea un paraguas amarillo con flores verdes. ¿Usted cree que podré ir por la calle con un paraguas de señora?

La dependienta dijo que Don Hermógenes tenía razón y los dos se pusieron a pensar de nuevo.

—¿Le es imprescindible salir?—le preguntó la chica—. Me parece que no será necesario para un hombre independiente como usted y menos cuando llueve. Yo, en el caso de usted, cuando lloviera, me quedaría en casa.

—¿Y si hace buen tiempo qué hago?—preguntó Don Hermógenes—. Me fastidia quedarme en casa cuando hace buen tiempo. Me parece que a usted también le fastidiaría no salir.

—Es verdad—dijo la dependienta—. También a mí me fastidiaría quedarme en casa haciendo buen tiempo.

Y los dos se volvieron a quedar pensativos.

—¿Y por qué no sale?—preguntó de pronto el primo de Don Venerando—. Se pone usted el sombrero y sale.

—¿Qué sombrero?

—El verde.

—Tengo un sombrero verde, pero es impermeable y lo uso cuando llueve. Cuando hace buen tiempo no me lo puedo poner.

—Pues póngaselo cuando llueva.

—Es verdad—dijo la dependienta—. Luego eso quiere decir que me lo pondré cuando llueva, y cuando haga buen tiempo me quedaré en casa.

—¡Es una pena!—dijo Don Hermógenes—. Nunca podremos salir juntos. Yo no puedo salir cuando llueve porque tengo un paraguas de señora.

Se saludaron y se despidieron.

DON TRINITARIO Y LA GRAVEDAD

El hijo de Don Trinitario estaba sentado junto a la mesa, entregado al estudio. Don Trinitario entró de puntillas en la alcoba, se aproximó a su chico y le descargó un coscorrón en la cabeza.

—¡Estudia, bestia!—le gritó—. ¿Qué es lo que estás haciendo en lugar de estudiar el latín y la numismática para llegar a ser algo en el comercio?

—¡Papá!—exclamó el chico poniéndose en pie y refugiándose detrás de la mesa—. Estoy estudiando las leyes de la gravitación universal. La ley de Newton. La que descubrió Newton viendo caer una manzana del árbol.

—¡Estudia!—gritó Don Trinitario persiguiéndolo—. Te voy a dar yo manzanas y gravedades. ¿Sabe el padre de Newton que en lugar de aprenderse de memoria la lista de los reyes godos, se va su hijo a ver caer las manzanas y a lo mejor a robar uvas y peras y ciruelas? ¿Qué es lo que ha descubierto ese bobo con las manzanas?

—La ley de la gravedad—balbuceó el chico.

—¿No tenía cosas mejores que descubrir?—chilló Don Trinitario poniéndose rojo de ira—. Un hombre como es debido no va debajo de los árboles para hacer descubrimientos. Un hombre serio se queda en su casa estudiando el latín, estudiando la numismática y aprendiendo la lista completa de los reyes godos, para ser algo en el comercio, triunfar en la industria y en los almacenes y no va a quitarle la fruta

a nadie. El padre de Don Venerando, que era un hombre cabal, estaba todo el día inclinado hacia la mesa de su escritorio, mirando los números, haciendo cálculos, extrayéndoles las raíces cúbicas a los reyes godos, y se reía de las manzanas y no le importaban un bledo las ciruelas. Se necesita ser todo lo bobo que tú eres para quedarte con la boca abierta por la fruta y por la verdura.

—Pero la ley de la gravedad...—dijo el muchacho.

—¡La ley de la gravedad, si está hecha con manzanas y con tomates, es una estupidez!—rugió Don Trinitario.

Le descargó una patada al chico y llamó:

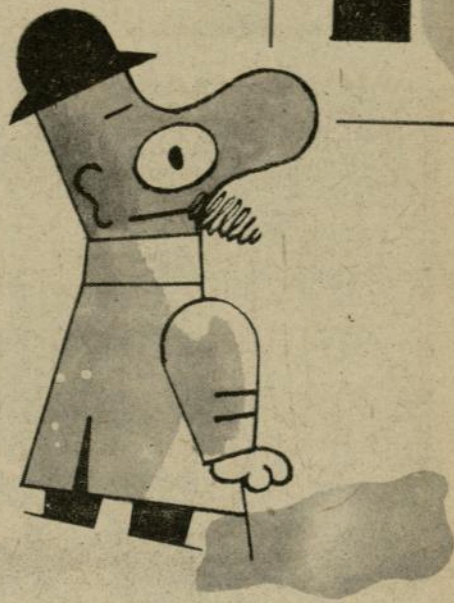
—¡Basilisa!

—¿Qué pasa?—preguntó Doña Basilisa presentándose armada con el hierro de la cocina—. ¿Qué ha inventado este monstruo del Danubio para no estudiar la numismática?

—Ahora descubre las manzanas—dijo Don Trinitario.

—¿Cómo?—dijo Doña Basilisa—. ¿Un chico tan gordo y tan alto como él se entera ahora de que hay manzanas? Dale un par de bofetadas a ver si se aprende los reyes godos.

Don Trinitario le sacudió cuatro coscorrones más al chico, lo ató a la silla junto al libro de latín; luego, él y Doña Basilisa se pusieron los sombreros y se fueron a que les convidase a chocolate.



DON VENERANDO Y LAS PUERTAS

Don Venerando golpeó varias veces la puerta de un piso y esperó a que saliesen a abrir.

Una señora abrió la puerta, miró a Don Venerando y le preguntó qué deseaba.

—No deseo nada—le dijo Don Venerando asombrado—. ¿Por qué quiere usted que desee algo?

—¿No desea nada?—preguntó la señora.

—Nada—dijo Don Venerando—. ¿Qué tiene de extraño? ¿Le maravilla que no desee nada?

—Entonces—dijo la señora cada vez más desorientada—. ¿Por qué ha golpeado usted en la puerta?

—¿Que por qué he golpeado?—exclamó Don Venerando—. Pues porque no hay timbre. Si hubiera habido timbre no habría golpeado en la puerta. Se necesita ser un tonto para golpear en las puertas cuando hay timbre. Por tanto, la culpa es de usted. ¿Por qué no lo ha puesto?

—¿Por qué no he puesto el qué?—preguntó la señora.

—El timbre.

—¿Y eso qué tiene que ver?—balbuceó la señora.

—¿Cómo que no tiene nada que ver?—dijo Don Venerando mirándola con desprecio.

—Claro que no tiene nada que ver. A usted no le importa el que haya timbre o no; porque usted no necesitaba nada.

—¡Ah!—dijo Don Venerando—. Entonces, si yo necesitara alguna cosa, ¿importaría mucho que usted tuviera un timbre en la puerta? ¡No diga bobadas! Porque usted ponga o deje de poner timbre en la puerta, eso no cambiará nada las necesidades que yo tenga.

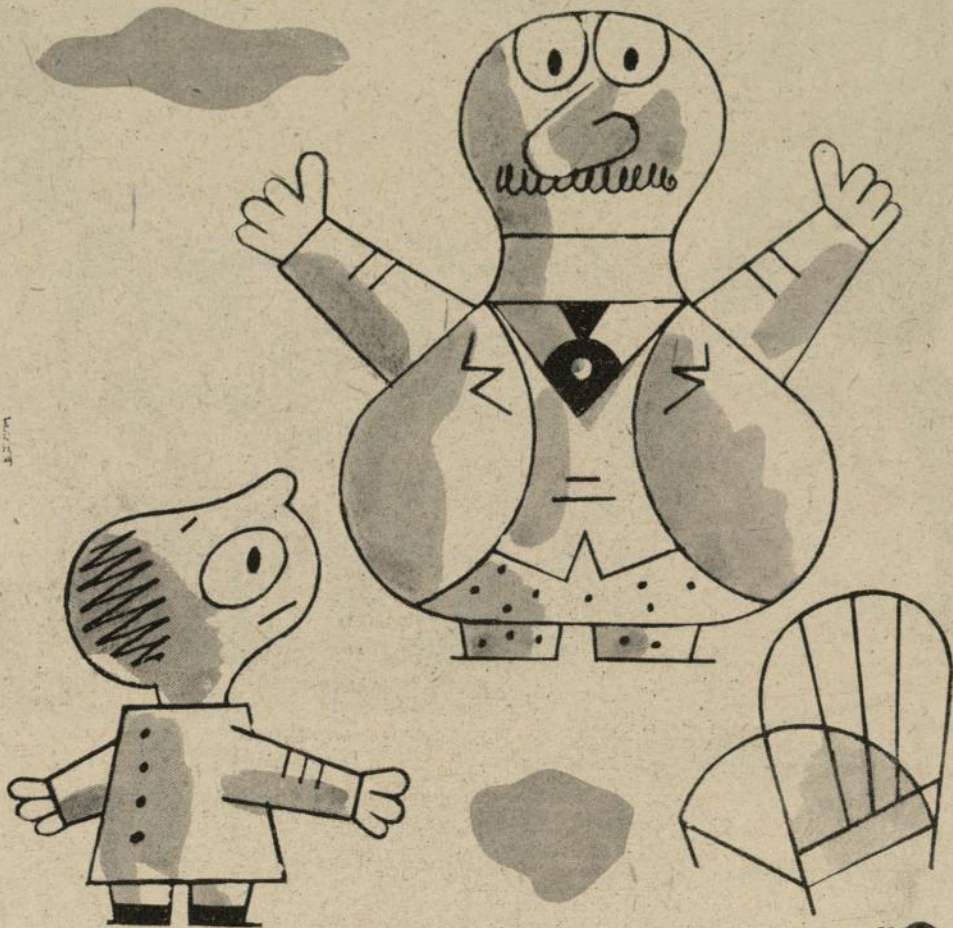
—Bueno—dijo la señora—. ¿Se puede saber qué es lo que quiere y por qué me ha molestado?

—Yo no quiero nada—dijo Don Venerando—y no sabía que la hubiese molestado. Es más, no creo haber molestado a nadie. ¿He tocado el timbre en su puerta? No. Usted misma confiesa que no tiene timbre. Entonces, ¿en qué la he molestado? No venga a contarme historias, haga el favor.

—Pero ha golpeado usted en la puerta...

—Oiga — le dijo Don Venerando—. ¿Sabe que me está usted pareciendo un poco dura de mollera? Le he dicho que he golpeado en la puerta porque no hay timbre. ¿Cuántas veces se lo tendré que decir para que lo entienda? Si lo que usted quiere es que nadie llame a su puerta, mande poner un timbre y así no armará tantos líos ni le hará perder el tiempo a la gente. ¿Ha comprendido?

Don Venerando le volvió la espalda y bajo las escaleras hecho una furia.



DON VENERANDO EN LA ZAPATERÍA

Don Venerando entró en una zapatería.

—¿Vende usted zapatos?—preguntó al empleado.

—Naturalmente.

—Bien—dijo Don Venerando—. Entonces, ¿podré tener un gallo?

—¿Un gallo?

—Sí. Un gallo. Pregunto si podré tener un gallo.

—Pero si lo que vendemos aquí son zapatos!

—Lo sé—dijo Don Venerando—y no tenía la intención de comprarles a ustedes ningún gallo. Quería únicamente preguntar si podré tener uno.

—Si quiere un gallo, vaya a la polleería y no venga a una zapatería.

—Según usted—dijo Don Venerando mirándole severamente—. ¿los que quieren tener gallos no pueden entrar en las zapaterías? Yo no sé cuáles serán las normas de este establecimiento, pero no venderles zapatos a las personas a quienes les guste tener gallos, me parece una incongruencia. Debían poner un le-

tero que lo dijese.

—¿Un letrero?

—Sí, un letrero que dijera: "En esta zapatería no vendemos zapatos a los que les gusten los gallos".

—¿Pero qué tienen que ver los gallos...?

—¡Oiga! —dijo Don Venerando—. ¿Sabe que me está usted pareciendo un poco duro de mollera? En resumidas cuentas. A quién quiera un pollo ¿le vende o no le vende usted un par de zapatos?

—Sí, señor—dijo el dependiente hecho el verdadero taco—. A quien pide un gallo le damos un par de zapatos.

—¿Cómo ha dicho?—exclamó Don Venerando rojo de ira—. ¿Que al que pida un gallo le da usted un par de zapatos? Entonces, ¿al que pide un par de zapatos, qué le da usted? ¿Una ballena? Se necesita ser absurdo y tonto para venir a comprar a esta zapatería.

Don Venerando le volvió la espalda y se marchó, refunfuñando.

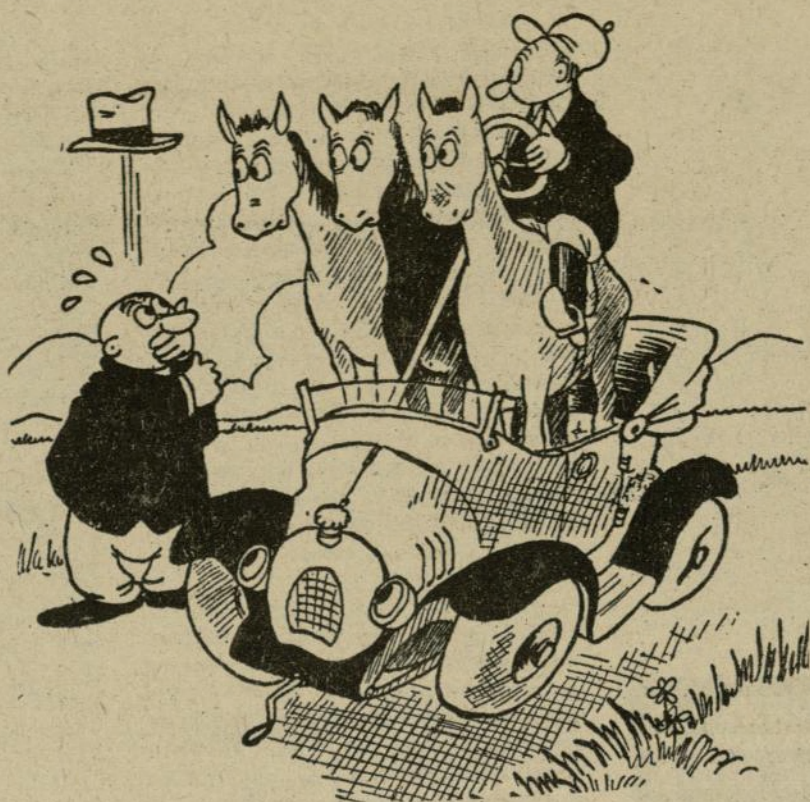
CARICATURAS REQUISADAS



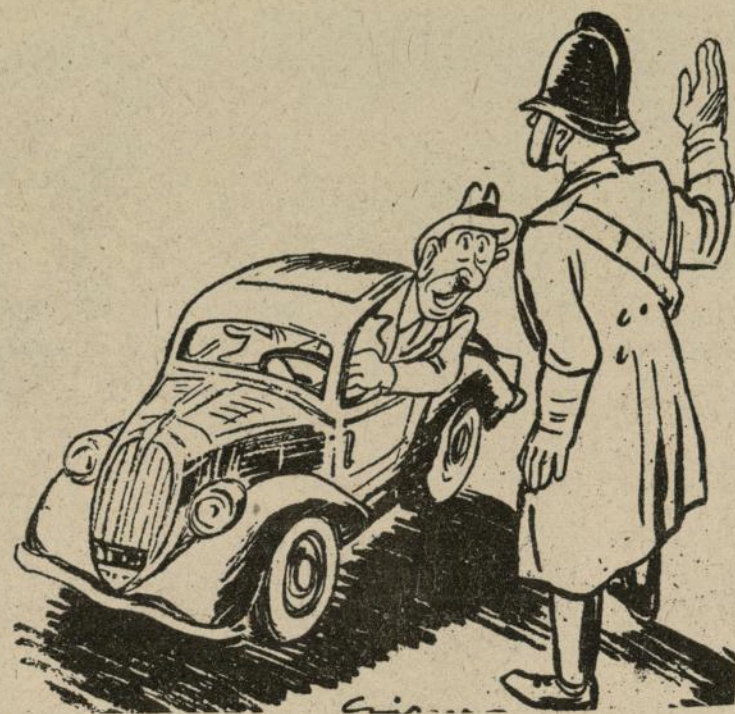
—Hoy es fiesta nacional; puede usted escribir todo con mayúsculas.



—¿Está libre la mano de su hija?
—Pues claro, caballero...
—Entonces díga que me cosa un botón de la americana...

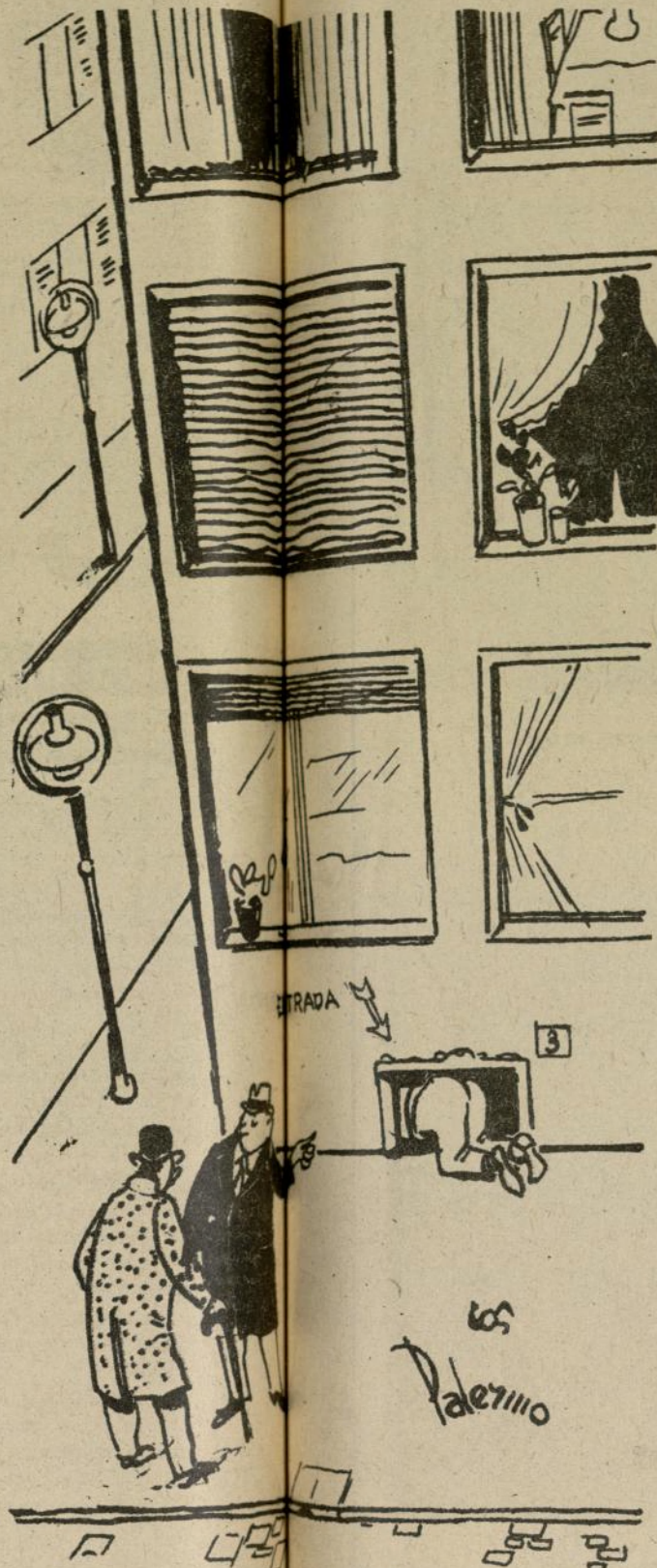


—He aumentado la potencia de mi automóvil añadiéndole tres caballos...



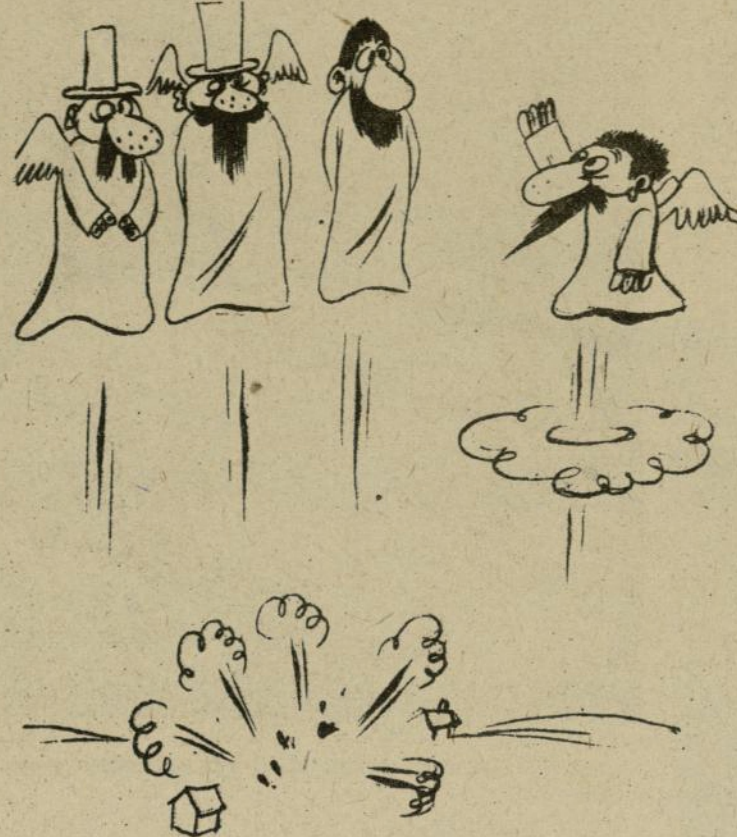
AMBICIÓN

—¡Por favor! ¡Póngame una multa por exceso de velocidad!...



CASAS MODERNAS

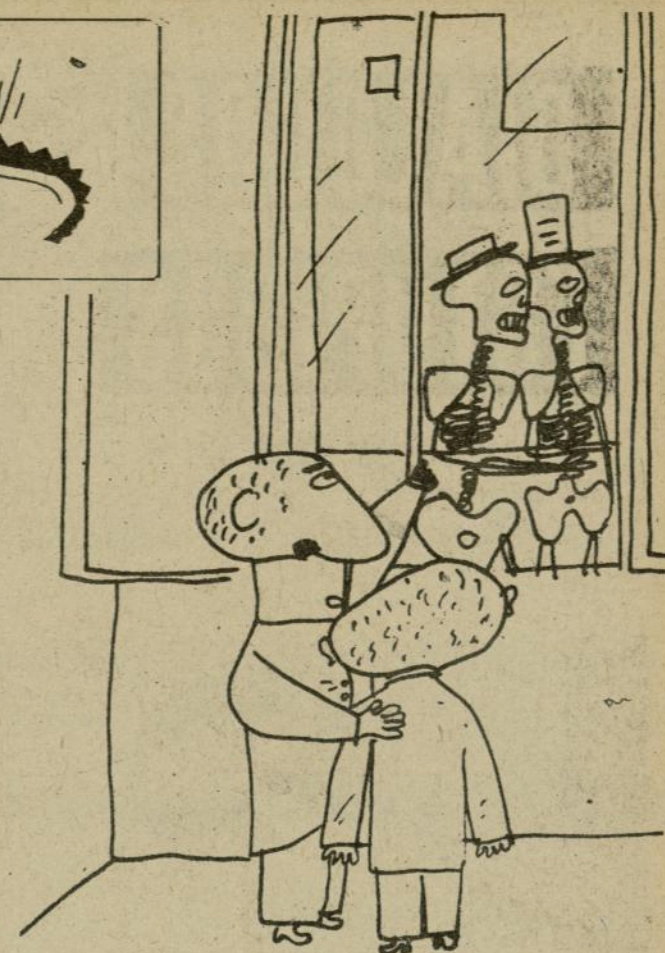
—Han hecho las ventanas tan grandes que para la puerta de entrada no quedo sitio...



—Espero que habrán ustedes observado la eficacia del explosivo inventado por mí...



—Le he traído un ladrillo como muestra, para darle una idea de cómo quedará su casa...



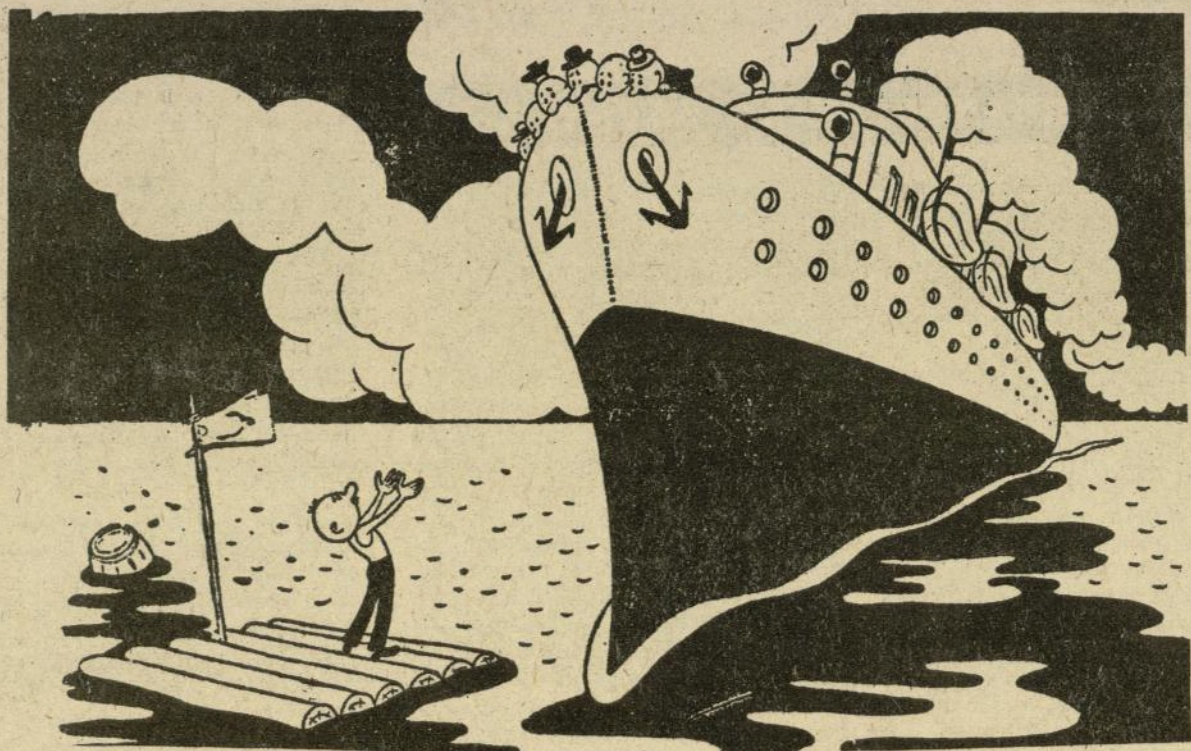
TRANSPARENCIA

—Estos cristales son tan transparentes que se ven los esqueletos de los transeúntes que pasan...



WALL STREET

—¡Pero hombre! ¡Le he dicho que me compre en seguida dos millones de acciones de la «Mineral Oil Company» y me trae una docena de huevos!...
—Es que las acciones se habían terminado...



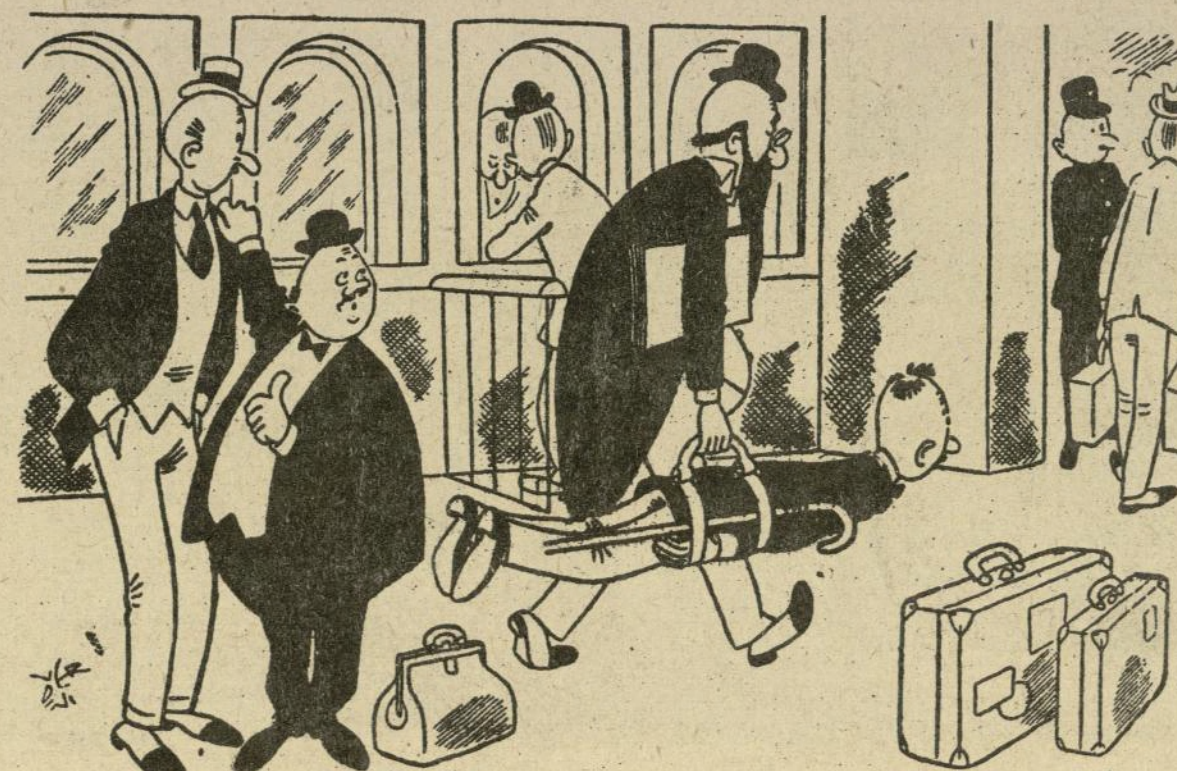
EL NAUFRAGO

—¡Anden! ¡Naufraguen ustedes también, y así me hacen compañía!...



La mujer del médico. —¡Póngame un ratito al niño!...

Ayuntamiento de Madrid



CONFERENCIANTE

—Es un hombre rico y viaja siempre con espectador propio...

DIALOGOS ESTUPIDOS

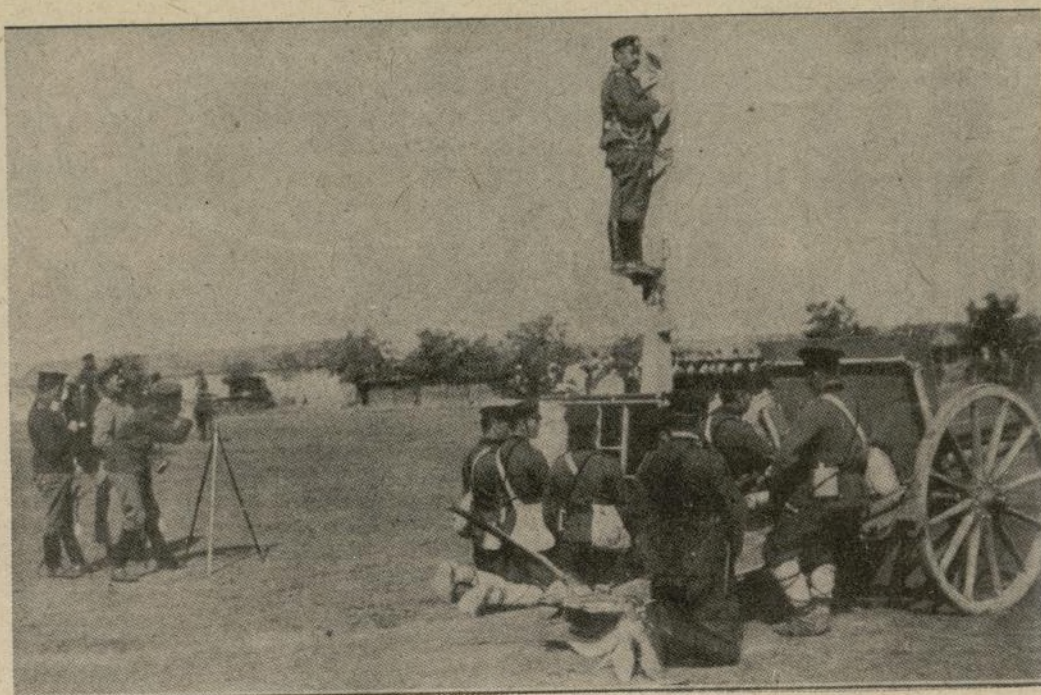
POR TONO



—Y ahora tengo que ir a la peluquería a que me corten esta botella.



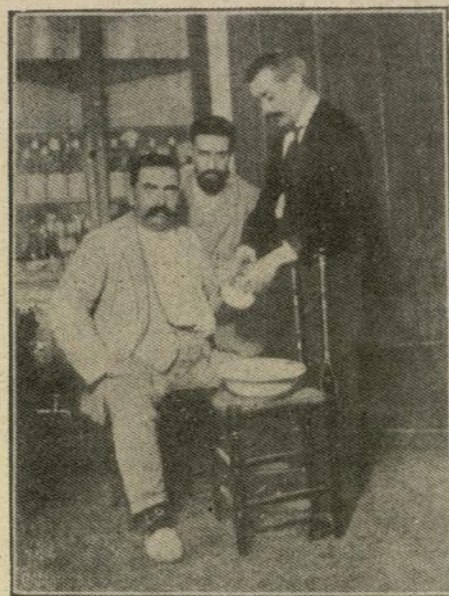
—¡Pero por Dios, señorita! ¿Todavía quiere usted que le crezca más el pelo?



—¡Anda, hombre! Baja de ahí que te vas a caer!



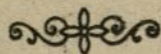
—¿Y usted cree, doctor, que nos pondremos buenos?
—¡Claro, claro! A ustedes lo que les ha sentado mal son los gorros.



—Todo lo que usted quiera, pero no me lave.

CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD

SOCIEDAD ANÓNIMA



GAS ALQUITRÁN COK

APLICACIONES DEL GAS:

SERVICIOS DOMÉSTICOS: COCINA, LAVADO, PLANCHADO,
AGUA CALIENTE, ESTUFAS Y REFRIGERACIÓN.
CALEFACCIONES CENTRALES E INDIVIDUALES.
GRANDES COCINAS PARA HOTELES Y RESTAURANTS.
HORNOS ESPECIALES PARA PASTELERÍAS, ETC.
APLICACIONES INDUSTRIALES EN LA GRANDE Y PEQUEÑA
INDUSTRIA.

**GAS, COMBUSTIBLE IDEAL,
PRÁCTICO Y ECONÓMICO**

OFICINAS Y EXPOSICIÓN DE APARATOS: RIVERO, 6 Y 8

SEVILLA

1.180



Tiene el honor de
presentar a

IMPERIO ARGENTINA

Máxima estrella del cine español

en

« La canción de AIXA »

Bajo la dirección

de

FLORIAN REY

Producción

Hispano Film de Berlín

1314

Ayuntamiento de Madrid

El cuervo

(Sección dedicada a explicar bien
cómo son los cuervos.)



Caballero
rompiendo
huevos de
cuervo por-
que le son
antipáticos.

Los cuervos datan del tiempo en que las señoras llevaban "carabina", esto es, "trotona"; o sea, una pobre viuda que a cambio de diez reales, presenciaba cómo los novios se besaban en los cines.

Estas pobres señoras llevaban un cuervo encima de la cabeza, un cuervo que en su juventud había sido blanca paloma, pero que de tanto mancharse y lavarse había terminado por ser teñida de negro y destinada a gasearse por la ciudad encima de la trotona.

Hoy, gracias a Dios, ese grupo formado por los novios, la trotona y el cuervo, se ha disuelto y el ave se ha vuelto a lanzar al espacio a llenarlo del ruido de su carraca.

El cuervo se diferencia de las demás aves en que está muerto; vuela, grazna y se coloca en las ramas, pero está muerto. Le falta esa alegría de vivir que tienen los demás animales, ese miedo a la muerte que les hace huir ante la escopeta. El cuervo no teme a la muerte, porque ya la lleva dentro y su luto es el suyo propio.

Nada le gusta, como no sea el quedarse en las ramas desnudas del invierno, como un trapo que encaramó el viento. Nada le mueve a la alegría, se

reúne con otros muertos como él y convierten el campo donde se posan en la despedida de un duelo.

--A usted lo que le pasa, es que se ha tragado una rana--nos da gana de decirle hartos de su "cuá cuá".

Pero no es cierto; él no se traga ranas, porque son verdes y tienen ojos saltones y vivarachos de hipertípicos; al cuervo solo le gustan cosas porricas, negras y secas.

Nadie sabe cómo se reproduce y se sospecha que no lo haga. ¿Quién puede tener trato con un ser tan lóbrego y hueco?

Ni los seres más tristes del planeta pueden compararse a él en melancolía.

Las encargadas de los lavabos municipales tienen sin duda una sonrisa cuando emergen de su cripta.

Los notarios de las viejas capitales se ríen los domingos en el paseo de los chopos.

A los mismos muertos, cuando ha pasado el tiempo y se ha evaporado el dolor de la despedida, les surge una ancha y blanca sonrisa.

Solo el cuervo es todo tristeza, podredumbre y trapo roto.

¡A pedradas con él!

E N E.



Señor efada-
do dando una
patada a un
cuervo pequeño.

EL ZORRO

(Sección dedicada a explicar bien cómo son los zorros.)



Señor acordándose de que ha olvidado sacar a su zorro de paseo.

El zorro, llamado por Linneo "Fox Mvietone", es un animal que se encuentra, disecado, en el cuello de las señoras y al que en vida se le suele llamar gato.

Es éste un animal que ha dado mucho que hablar y continuamente aparece en fábulas y cuentos. Su señora es también muy comentada.

Con fama de listo, siempre se las compone para terminar en el cuello de un abogado. Tal vez sea esa su aspiración, porque hay gustos para todo.

Vive en praderas inglesas, perseguido por amazonas de levita colorada y por perros de largas colas y se esconde en madrigueras tan pequeñas que no pueden entrar las amazonas a caballo, ni los perros, porque se dan el rabo en el techo.

Le gustan las gallinas; lo mismo le pasa al gallo, pero al zorro es para casarse.

Las gallinas, como las pobres son tan

tontas, no se dan cuenta de que para qué las quiere el zorro, y cuando le ven rondando el corral le miran de reojo y producen esas cascadas musicales que les salen tan afeminadas.

El zorro las huele poniendo los ojos en blanco y las gallinas empiezan a decirse: "¡Vaya con el bicho este! ¡Huy! ¡Si parece un perro!"

Pero, sí, sí ¡perro! En cuanto el zorro encuentra resquicio se mete en el gallinero y las roge por la cintura, llevándose al bosque, mientras que la tonta grita: "¡Ay, qué cosquillas. ¡Pero me quiere usted dejar de una vez? ¡Habrás visto el tío!"

Esto es lo que se conoce en la Historia por "El rapto de las gallinas".

Al zorro también le gusta el queso y hay una fábula en la que se relata cómo le birla uno a un cuervo... Pero eso es ya otra historia.

E N E.



Zorros endomingados jugando al ajedrez.

CASA EN BUENOS AIRES:
CABRERA, NÚM. 8.673

CASA EN NEW YORK:
52, STORE STREET

HIJOS DE YBARRA

COSECHEROS Y EXPORTADORES

ACEITES
Y
ACEITUNAS

APARTADO 15

SEVILLA (ESPAÑA)

COMPañIA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD

CAPITAL SOCIAL: 80.000.000 DE PESETAS

Suministro de fluido para
alumbrado, usos indus-
triales y domésticos en
Sevilla y 205 poblaciones
de las provincias de
Sevilla, Cádiz, Huelva,
Málaga y Badajoz.

DIRECCION DE LA COMPAÑIA:

TIENDA Y EXPOSICION:

San Pablo, 30

Federico de Castro, 22

SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid

SOLICITAN AHIJADOS

La señorita Mária Reyes, que vive en Apartado 108 (Coruña).
"Kathuska", que vive en San Pelayo, número 15. La Estrada (Pontevedra).
"Una poetisa", que vive en Montería 16, Granada.

La señorita Mari del Mar Suardiaz, que vive en M. Caso, 5, primero, Ribadesella (Asturias).

La señorita Mary Tere Sánchez, que vive en General Mola, 3, segundo, Ribadesella (Asturias).

La señorita Margarita del Monte, que vive en M. Caso, 5, segundo, Ribadesella (Asturias).

La señorita "Carmen la Morenita", que vive en Alameda Recalde, 46, segundo, Bilbao.

La señorita Aurora Redondo Ivoca, que vive en la calle del Obispo Cohean-na, 5, quinto izquierda, Algorta.

La señorita M. A. E., que vive en Vergara, 5, San Sebastián.

La señorita L. C. U., que vive en Elcano, 6, tercero, San Sebastián.

La señorita P. O. J., que vive en Villa Hermosa, Pasajes-Alza.

Las señoritas "Carmen de la Atalazo", "La traviesa de Conchita", "La que por tí reza" y "La que quiere un ahijado pero no estrellado", que viven en Toral de las Vadas (León).

La señorita Elvira López Feteiro, que vive en Huertas, 3, segundo, La Coruña.

La señorita Eloísa Rausuez López, que vive en Huertas 3, segundo, La Coruña.

Las señoritas Juanita, Paquita, Josefina y Maribel de la Rosa, que viven en Villa Morada Acuña (Carretera de Madrid) La Coruña.

Las señoritas Margarita, la del Soto, Pilarita del Poncel, Graciela Bombardino y Carmencita Cascabel, que viven en Apartado 10, Juba (El Ferrol).

Las señoritas "El misterio de la habitación negra" y "La dama de las camelias", que viven en Oriente, número 7, Teide (Gran Canaria).

Las señoritas Marta de Romesville, Azucena del Alcázar, Lirio de Montejurra, Pensamiento de Monserrat, Flor de Pasión de Nacar, Annabella de María Molina, Orquidea de Begoña y Magnolia de Cristo Rey, que viven en Hospital del Salvador, Zaragoza.

La señorita Isabelita Canteli, que vive en General Franco, núm. 5, Barcia, Luarca (Asturias).

La señorita Angelita Argüelles, que vive en Avenida Tejeiro, 5, Barcia, Luarca (Asturias).

Las señoritas "Te quiero y no sé quién eres" y María Elvira del Real, que viven en Banco de España, Soria.

La señorita Clementina Fernández, que vive en Avenida de José Antonio, 2, Palencia.

La señorita Manuela L. de las Mozas, que vive en Comandancia de Ingenieros, Palencia.

La señorita Josefa Luisa Cebrián, que vive en San Bernardo, 6, Palencia.

La señorita Antonia Robles, que vive en Mayor, 268, segundo, Palencia.

La señorita Cipriana Paniagua, que vive en Divino Pastor, 9, Sevilla.

La señorita María Alicia Ortega, que vive en Carvajal, 5, Málaga.

La señorita Esperanza Ruiz e Inés Olarrriaga, que viven en la calle de Ripocha, 26, Puerto de la Luz (Canarias).

La señorita Celia Múgica Pombo, que vive en Moreda (Aller) Asturias.

Las señoritas "La Giralda" y "La Torre del Oro", que viven en Aviación Militar, P. R. S. Sección Técnica, Sevilla.

Las señoritas María del Carmen Figueroa y Margarita Arustigui, que viven en Chalet de la Granja del Campamento de Tauima (Meiella).

Las señoritas Nené Rodríguez y Marichu Rodríguez, que viven en Matemáticos Pedrayes, 1, piso segundo, Oviedo.

Las señoritas Esperanza, Rosario y Ana María, que viven en la calle de Fria, 29, Candelario (Salamanca).

Las señoritas "El Sol", "La Luna", "Las Estrellas", "Venus" y "La aurora boreal", que viven en Apartado de Correos 94, Gijón.

Las señoritas Azucena, "Narcisa" y "Amapola Trévez", que viven en Espor y Mina, 25, tercero, Zaragoza.



SOLICITAN MADRINAS

"Tenedor". (idem).

"Espera".

José Abad Salgueiro.

"El relámpago".

"La electricidad".

"El viento".

Lucrécio Lucas Sáinz.

"¿Qué hora es?"

"Ya voy".

Juan Ortiz Sánchez.

"Castigos".

"El joven triste".

"El alegre labrador".

"Petróleo".

Marcos "Espoleta".

Francisco Suárez.

Benedicto García García.

Miguel "Mortero".

Cándido "Mortero".

Saturino "Mortero".

"El que las deja dormidas".

"El enemigo de las madrinas".

"Alto el fuego" (Alferez).

"Roberto Ricardo Pradilla" (idem).

"Salva posiciones" (idem).

"E" que rabia de amor".

"¿Quién me quiere a mí?"

"Yo no sé querer".

"Me quiero casar".

"¿Quién quiere a un viudo?"

"El cocinero de Su Majestad".

"El golfo del arroyo".

"La fiera en acecho".

"Don Eutruque".

"Chilindrino".

"El hombre misterioso".

"El gato Félix".

"Mikinan".

"Stan Laurel".

"Oliver Hardy".

Sargento Manuel Rodríguez García.

Idem Rafael Soriano Cermerón.

Cabo Gabriel Cejas Gutiérrez.

Idem Domingo González Flores.

Antonio Monero Méndez.

"Coleccionista de amor sin trampa".

"Siempre chispa".

V. S. "Campo de la Borrachera".

M. N. "Alcohol prohibido".

J. B. "Dieciocho viñas".

"El verde".

"El limpia".

"El terror de las mujeres".

"El viudo alegre".

"El divorciado".

Manuel González Castañón.

Francisco González Bravo.

José Díaz Villa.

"Poco pelo".

"El duende de la Guadalajara".

"No dejes la puerta abierta".

"Nerón".

"Petronio".

"Vincio".

"Tigelmo".

"Sobriño Sordo".

Manuel Suárez Flores.

Benjamín Fernández.

Pedro Fuertes.

José María Orive.

Amado Abete.

DESEAN CORRESPONDENCIA

Las señoritas Isabelita Vaca y Manolita Alba, que viven en San Roque, número 4 (Cádiz) desean que les escriban Agustín Oliver y Francisco Muñoz Rodríguez.

"Oro de ley", "Coral fino", "Esmeralda", "Perla" y "Pitusa", que viven en San Martín de Torres, la Bañeza (León) desean que les escriban: José Vicente "Oro fino" José María Hernández Díez, Cabo Eugenio Quiroga, Lorenzo Gago Fernández y Juan Cruz Barca "Chiquilín".

La señorita Paquita Fernández, que vive en Ategorrieta "Pérez-ene" (San Sebastián), desea que le escriba Mariano Mozo.

La señorita María Teresa España, que vive en calle del Rubio, número 4, Santander, desea que le escriba Jesús Altura Martínez.

La señorita "La madrinita número 13", que vive en la calle de San Francisco, 26, Inca (Mallorca), desea que le escriba "El enemigo público número 1".

La señorita "La zapatita de cristal", que vive en Santo Domingo, 26, Inca (Mallorca), desea que le escriba el Teniente "El Limpia".

La señorita "Picola", que vive en la calle Alferez Esquivias, 5, Inca (Mallorca), desea que le escriba "Vittorio las chetti".

Las señoritas Carmen Díaz y Rosita Moreno, que viven en S. F. de FET, y de las JONS, de Logroño, desean que les escriban los oficiales "Poca Pena" y "El apurao".

La señorita Elena Rodríguez Serrano, que vive en calle de Capitán Cortés, 3, León, desea que le escriba "El cosaco del jamón".

La señorita Silda Monllor, que vive en lista de Correos, Granada, desea que le escriba el Alferez "Tri, Tri, Tri, Tri".

Las señoritas Anunciata, Anda-Lucia y "Serenata de amor", que viven en San Manuel, Fuentes de Gracia Rodríguez (La Coruña), desean correspondencia con los siguientes oficiales: Juan Solano Villalba, Gonzalo Fernández de Córdoba y "Ladrón de amor".

La señorita Gloria Fernández Moreno, que vive en la calle de Armas, número 8 (Las Palmas), desea que le escriba el Alferez "Trepalla".

"La princesita", que vive en Consol Zugasti, número 16, Larache, desea que le escriba "El más bobo de la Legión".

Las señoritas "La luna", "Chanvelín", "La hiena", "Veinte por ciento", "La dama negra", "Bomba de mano", "La princesa está triste", "Pepa Pérez", "Enemiga primera", "Fellá" y "La hija de Sioux", desean que les escriban "Uno que está soñando", "Pimpinela Escarlata", "El terror de las criaturas", "Idealista", "El hombre gris", "El mortero", "El príncipe que tuvo solo un amor", "Celestino Caldero Cepa", "Enemigo público número 1", "Rafael Monroy" y "Rostro pálido". Todas en Sección Femenina de FET. (Orense).

La señorita Ana Mary del Villar, calle de Méndez Núñez, número 17, segundo, Santander, desea que le escriba "El cantante de ópera", Carmen Alonso, Calderón de la Barca, 18, segundo, desea que le escriba "Mi último amor", Asunción Olivá, Méndez Núñez, 17, segundo, desea que le escriba "Te quiero y no sé quién eres", Chunchy, Méndez Núñez, 17, piso segundo, desea que le escriba Fernando Villaseca. Todas son de Santander.

La señorita Rosita Barrera, Rehoyas de Soba (Santander), desea que le escriba "Presunto Teniente".

La señorita Pilarín Barrera, Rehoyas de Soba (Santander), desea que le escriba "Torero a la fuerza".

La señorita María Teresa Abadía, Sónés (Huesca), desea que le escriba "Claro de Luna".

Emilia Herraiz, Temple, 20, Zaragoza, desea que le escriba "El hombre formal".

La señorita Mercedes Rau, Temple, 20, Zaragoza, desea que le escriba "El caballero de la noche".

DOMECQ

DOMECQ

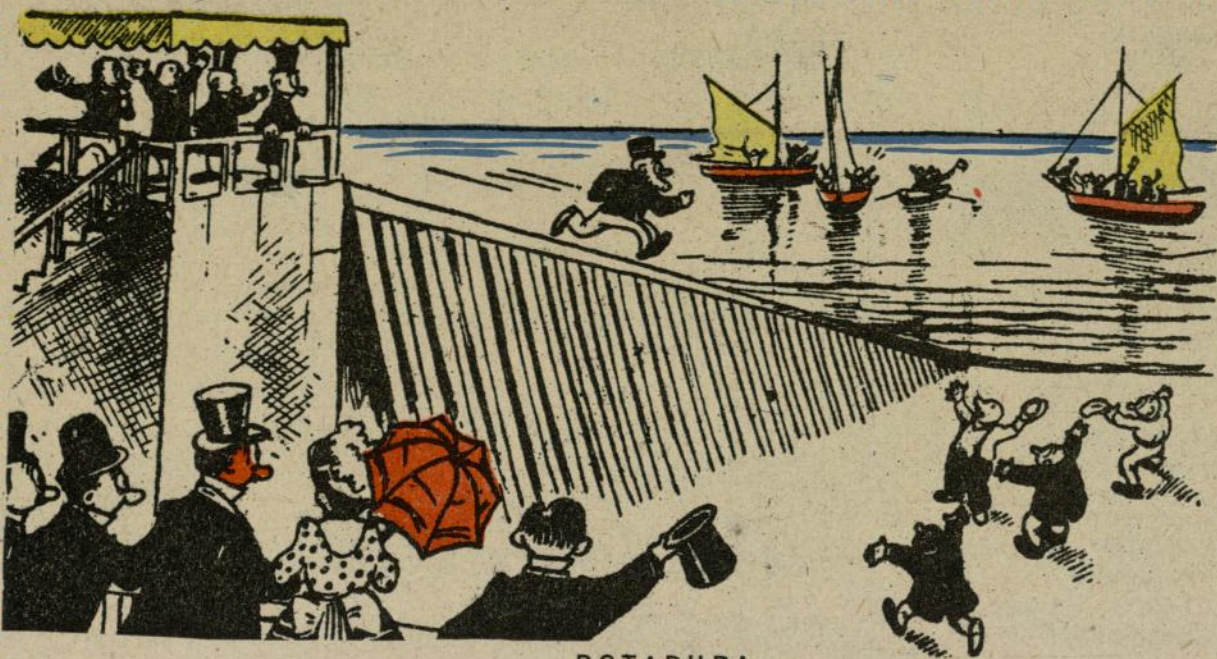
SIEMPRE

COÑAC DOMECQ



5 CHISTES "JAJÁ"

¿QUÉ ES EL CHISTE JAJÁ?
ES EL CHISTE FULMINANTE.
ES EL CHISTE QUE HASTA
HACE REIR A ESTE
CABALLERO



BOTADURA

—¿Pero cómo? ¿En vez del barco botan al capitán?..
—Sí. Es que el capitán sabe nadar y el barco no...



—¿Pero cómo! ¿Llevas todavía pantalón corto?
—¿Qué quieres! Los llevaba de pequeño y he terminado por acostumbrarme...



PINTORES

—Pinta sobre lana.
Dice que hace todavía mucho frío para pintar sobre tela...



MANZI

PINTORES

—Puede usted comprarlo con toda tranquilidad, señora. Le aseguro que lleva calzoncillos...

Ayuntamiento de Madrid



—¿Por qué cuando sales de casa te llevas la puerta?
—Así estoy seguro de que no entra nadie.

DESEAN CORRESPONDENCIA

La señorita Tinita Fernández, que vive en Frente la Comandancia (Tineo), Asturias, desea que le escriba "El terror de las mujeres".

La señorita Lolita Junquera, que vive en Campoamor, 24, bajo izquierda, Oviedo, desea que le escriba "El hombre que nunca ríe".

"Nena Galleguina", "Flor de Valencia" y "Flor de Galicia", que viven en Singras (Coruña) desean que les escriban "Niño", "Ojos azules" y "Ojos verdes".

Las señoritas "Pelirroja" y "Trincapiñas", que viven en Velázquez Moreno, 43, segundo (Vigo) desean que les escriban "El niño que quiere y no encuentra" y "¡Qué hipo me da!".

"Sonámbula", que vive en San José, 45, primero izquierda (Cádiz) desea que le escriba "El dormilón".

La señorita Consuelo Carrión, que vive en Feduvhy, 17, segundo (Cádiz) desea que le escriba "El príncipe romántico".

"La alegre divorciada", que vive en Zaragoza, 8, bajo (Cádiz) desea que le escriba "El Alférez de Valladolid".

"Ojos negros" y "Me da lo mismo", que viven en Gran Vía, 48, tercero derecha (Granada) desean que les escriban "El suboficial sin novia de la mirada de menta" y "Lo mismo me da".

La "Dama Antigua sin Conocer", que vive en Salón de "Suevia", Bar Americano (Vigo) desea que le escriba "Mister el Detective".

Las señoritas María de las Mercedes Carvajal y Sandoval, Ana María C. Riobóo y Mary del Carmen Levorau, que viven en la calle de las Huérfanas, 19, 21, segundo piso, de Santiago de Compostela desean que les escriban "El señor X", "Un aviador español" y "El conde de Montecristo".

La señorita Pino Valderón Benítez, que vive en El Cubillo, Teide (Gran Canaria) desea que le escriba el Alférez don Gonzalo Llamazares.

Las señoritas Franquita Cañabate y Jacinta López, Apartado de Correos, Estepona (Málaga) desean que les escriban "¿Quién me quiere a mí?" y "El hombre lavado y afaitado".

"Una niña terrible", "Te quiero y no sé qué eres", "Luna de cántaro" y "Dos veces fea" que viven en Unquera-Panes Merodio (Asturias) desean que les escriban Joaquín González López, "¿Quién me quiere a mí?", "Corazón de acero" y "Fco doble".

La señorita Dolores Palmeiro de Riejo, que vive en Mosteiro de Pol (Lugo) desea que le escriba el oficial legionario Adolfo Rodríguez Álvarez.

La señorita A. Fernandez Castedo, que vive en C. Pirotecnico, Gerbolés-Pol (Lugo) desea que le escriba A. Fernández (Capitán).



SOLICITAN MADRINAS

"El relojero distraído".
"La terrible".
"¿Me llamabas... tú?"
"Don Quintín no amargao".
"El travieso molinero".
"El quinto de Jaén".
"El casaca".
"El hombre que se reía del jamón".
"El terror de los bosques".
"Agua va".
"Don Quijote enfadado".
"Triste violoncelo".
"Un can con quinqué".
"José As de Espadas".
"La quiero sea como sea".
"El deseo de volver a Cataluña".
"El soñador de una madrina".
"El feo que la quiere bella".
"Bolsillo sin tabaco".
"El negro simpático".
"El desamparado".
"El momia romántico".
"El Alférez Don Pepe".
"El cazador de los valles".
"El Alférez sin sombra y con sol".
"Territo el Extremeño".
"El último varón sobre la tierra".
L. "Cacatua".
S. "Canutito".
P. "Pocas chichas".
A. "Cartuchito".
S. "Poco miedo".
A. "Medias".
P. "Tanguito".
"Come ratas".
"Adobo de los tres".
A. V. "El soldado más soldado de todos los soldados".
"El hombre que vió la máquina del tren en una caja de cerillas".
"Cochino Pichindino".
"El hombre que perdió el coche".
"Viriato el guardia".
"El soldado más viejo".
"Pocholín III".
"El naranjero".
"El soldado provisional".
"El atentado".
Juanxo de la Cruz.
Manuel Medina.
José Apellánz.
José Ortega.
"¡Desgracia! Martes, 13".
"La noche larga".
"Beethoven".
"Gustavo Adolfo Bécquer".
"Conde sin condesita".
"Negro soy yo".
"Mata-suegras".
"El de las cien novias".
"Corazón de miel y acero".
"El sheriff Arizona".
"Sesenta y dos horas escribiendo".
Canuto Delgado de Cañas.
Virgilio "Mucho Tay".
Serafín "Titititititit".

"El Adán sin costilla".
"Cacac".
Ricardo "El rey del lavavano".
"El judas de Plasencia".
"Cuscurreta".
Pedro Rey Festo.
Juan Barrado.
"Domingo Ortega".
"El silencioso".
"Jaime Noain".
"Niño de la Palma".
"El chino Pete".
"El chatarra número 1".
"El ratón".
"El admirador de Dumas".
SOLICITAN MADRINA

"El cabo Pelele".
"El loco de la cocina".
"El león de la Metro".
"El cabezudo".
"El transparente".
"El niño dormilón".
"El niño de la Peña".
Manuel Calvo.
Fidel González.
Jenaro Hernández.
Benigno Barrero.
"El hombre que volvió por su cabeza".
"Un fusilero sin bala".
"El Pipi negro".
"El hombre que desea enamorarse".
"El hombre más formal".
"El ave que no anida".
"El rey de los tranquillos".
"El atracador leal".
"Un soldado sin tabaco".
"El caballero Rinaldo".
José Cadumó.
José Rossinyol.
"Un Alférez de poco pelo".
"El iluso XX".
"Un ahijado poco exigente".
"Juan sin Sombra".
"El cabo Vela".
"Mangas negras".
"Un granadero de Falange".
"Pies planos".
"Soy la Oca".
Pablo Jáuregui Benítez.
"El que no supo amar".
"El que odia el amor".
"El atropellaplato".
"El alambrador sin trabajo".
"El conquistador".
"El jetero".
"Sancho Panza".
"Mami disecada".
"Afelta gatos".
"Cara de cemento armado".
"Un cierto muchacho".
"El encantador de mujeres".
"El que mete miedo a Mister".
"El traga bolas".
"El chimorri".

SOLICITAN AHIJADOS

Las señoritas "Orquídea salvaje" y "Flor de Lis", que viven en Frenes y Hospitales, Cantón, 14, La Coruña.

La señorita María Victoria Mur, que vive en Puerto de Cariño, Coruña, Lista de Correos.

Las señoritas "Por lejanas tierras", "Divina aparición", "Amame y te amaré", "Kanicavelly" y "Poesía eres tú".
La señorita Margarita Glebana Gronda, que vive en Avenida de Roma, 30, León.

La señorita Mari Luz de Bobadilla, que vive en Isaac Peral, 21, San Fernando (Cádiz).

La señorita Rosarito Aragón, que vive en Calderón de la Barca, 19, San Fernando (Cádiz).

La señorita Paquita Velázquez, que vive en Isaac Peral, 2, San Fernando (Cádiz).

La señorita María Jesús Santisteban Canal, que vive en Hospicio, 15, León.

Las señoritas María de Gracia Santandre e Isabel Vanrell, que viven en Miguel Rubí, 19 bis, Lluchmayor (Mallorca).

La señorita Mari Trini Rodríguez Soler, que vive en Marqués de Mondéjar, 14 (Barrio de Figares) Granada.

Las señoritas Maribel Guzmán, María del Carmen Muñoz y Mimi Santamaría, que viven en Bermúdez de Castro, 22, bajo, Oviedo.

Las señoritas "La ex madrina de Pepe" y "La del ahijado que se despistó en Segovia", que viven en Lista de Correos, Alanís de la Sierra (Sevilla).

La señorita Mely López Grado Nieto, que vive en Avenida de Ramón Nieto, 24, Vigo.

Las señoritas Mary Sol Varela y Mary Lola Franco, que viven en Apartado 45, Vitoria.

Las señoritas María Cristina G. Lara, Pilarín Casal Monroy, María Elena Valsecas y Herrero, Merchu Agustino Varela y María del Carmen Montero Iglesias, que viven en FET y de las JONS, Sección Femenina, Pontevedra.

Las señoritas "Silvia Signel", "La diosa del mar", "La gatita blanca", "Ranis Cantatis", "La que espera el amor", "La cateta aburrida", "La reina del amor", "Madre Selva", "La cursi", "La voz de Melilla", "La jirafa sin cuello", "La pava sin moco", "La tonta Petronila" y "La seco sequito", que viven en Carretera de Far-Hana, chalet 40, Melilla.

La señorita Dibdonita Pérez, que vive en la calle de Primo de Rivera, 33, Almedralejo (Badajoz).

Las señoritas Fernanda Gil de Ledesma y Soledad Navarro de Azurriaga, que viven en San Francisco, 21, Cádiz.

La señorita "La bella pinguitos", que vive en Carretera de Almería, Puente de Gállica (El Palo) Málaga.

La señorita Yhasmina-Daar, que vive en Fernando, Camino, 7, Málaga.

La señorita Paquita Herrero, que vive en Altamirano, 8, segundo (La Palma) Oviedo.

La señorita Marisa Egurbide, que vive en Asturias, 3, segundo, Oviedo.

La señorita Elenita Pla, que vive en Independencia, 53, segundo, Oviedo.

Las señoritas María Jesús y María Angélica Cimos, que viven en Paseo de Menéndez Pelayo, 5, Castro Urdiales (Santander).

Las señoritas "Doña Francisquita", "La revoltosa", "Alarina" y "La viejecita", que viven en Hospital del Salvador, Zaragoza.

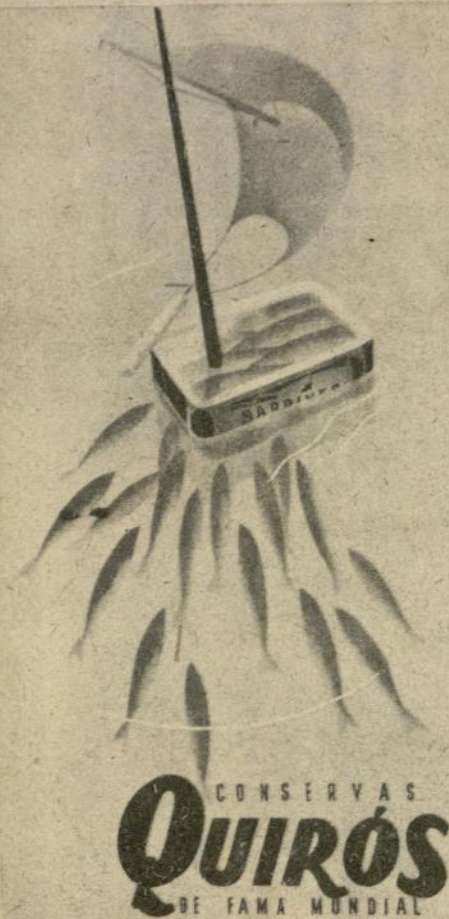
Las señoritas Mary Sol y Mariana Sánchez, que viven en Melchor de Trova, 13, Badajoz.

La señorita Laura Ibáñez, que vive en Plaza del 18 de Julio, 13, tercero, Zaragoza.

Las señoritas Patricia y Renata, que viven en la calle de Caveda, 4, entresuelo, Oviedo.

Las señoritas "La rubia de las películas de con-boys", "La rival de la rubia de las películas de con-boys", "La morena de las películas de con-boys", "La bofetada de las películas de con-boys núm. 500", "La muela saltada número 600 de las películas de con-boys", que viven en Apartado 91, Valladolid.

Las señoritas Miss Stewart y "Canarias de mis amores", que viven en General Franco, 8, Teide (Canarias).



APARTADO 146
TELÉFONOS: 1.393-1.392
VIGO (ESPAÑA)
CABLEGRAMAS
TELEGRAMAS:
BRUCA

MANUEL ALCOUCER Y C^{IA}

Almacenistas de Drogas, Productos Químicos y Farmacéuticos.
DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA DEL FAMOSO PRODUCTO.



HIERRO LIQUIDO

que hace durar al calzado cuatro veces más y evita la humedad en los pies

LARAÑA 8 y 10 SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid

SOCIEDAD ANÓNIMA

AVENIDA DE MIRAFLORES, NÚM. 34. — TELÉFONO 22.820

APARTADO 51

SUCURSALES CON FÁBRICAS EN ALGECIRAS,
CÁCERES, PALAFRUGELL Y PALAMÓS



EN CASA DEL OCULISTA

—Doctor: soy tan miope que la vista solo me llega hasta aquí...

Ayuntamiento de Madrid